



¿Cuál es el objetivo de este Sínodo?

El objetivo de este Proceso Sinodal es proveer una oportunidad al entero Pueblo de Dios, para discernir juntos cómo avanzar como Iglesia, escuchando universalmente lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia. Lo hacemos en la Tradición viva de la Iglesia, y luego escuchándonos unos a otros, y especialmente a los que están en los márgenes, discerniendo los signos de los tiempos. De hecho, todo el Proceso Sinodal pretende promover una experiencia vivida de discernimiento, participación y corresponsabilidad, en la que se reúne una diversidad de dones para la misión de la Iglesia en el mundo.

Ejemplos de preguntas para la conversación y el diálogo:

- *¿Cómo promovemos la participación activa de todos los fieles en la liturgia?*
- *En nuestra Iglesia local, ¿qué grupos o personas quedan al margen?*
- *¿Qué permite u obstaculiza hablar con valentía y responsabilidad en nuestra iglesia local?*
- *¿Cómo la oración y las celebraciones litúrgicas inspiran y guían nuestra vida y misión común?*
- *¿Qué impide a los bautizados participar activamente en la misión?*
- *¿Qué temas particulares de la Iglesia y la sociedad merecen más atención?*
- *¿Qué relación tiene nuestra comunidad de la Iglesia con miembros de otras tradiciones y denominaciones cristianas?*
- *¿Cómo forma nuestra comunidad eclesial a las personas para que sean más capaces de caminar juntas, escucharse unos a otros, participar en la misión y entablar un diálogo?*
- *¿Cómo podemos crecer en el discernimiento comunitario y espiritual?*

¿Cuál es el tema del Sínodo?

El tema del Sínodo es “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Las tres dimensiones del tema son la comunión, la participación y la misión. Estas tres dimensiones están profundamente interrelacionadas. Son los pilares vitales de una Iglesia sinodal. No hay un orden jerárquico entre ellas. Más bien, cada una enriquece y orienta a las otras dos. Existe una relación dinámica que debe articularse teniendo en cuenta los tres términos.

Comunión:

En su benévola voluntad, Dios reúne nuestros pueblos distintos, pero con una misma fe, mediante la alianza que ofrece a su pueblo. La comunión que compartimos encuentra sus raíces más profundas en el amor y en la unidad de la Trinidad. Es Cristo quien nos reconcilia con el Padre y nos une entre nosotros en el Espíritu Santo. Juntos, nos inspiramos en la escucha de la Palabra de Dios, a través de la Tradición viva de la Iglesia, y nos basamos en el Sensus Fidei (Instinto de la Fe) que compartimos. Todos tenemos un rol que desempeñar en el discernimiento y la vivencia de la llamada de Dios a su pueblo.

Participación:

Una llamada a la participación de todos los que pertenecen al Pueblo de Dios -laicos, consagrados y ordenados- para que se comprometan en el ejercicio de la escucha profunda y respetuosa de los demás. Esta actitud crea un espacio para escuchar juntos al Espíritu Santo y guía nuestras aspiraciones en beneficio de la Iglesia del Tercer Milenio. La participación se basa en que todos los fieles están cualificados y llamados a servirse recíprocamente a través de los dones que cada uno ha recibido del Espíritu Santo, en el Bautismo. Hay que hacer esfuerzos genuinos para asegurar la inclusión de los que están en los márgenes o se sienten excluidos.

Misión:

La Iglesia existe para evangelizar. Nunca podemos concentrarnos en nosotros mismos. Nuestra misión es testimoniar el amor de Dios en medio de toda la familia humana. Este Proceso Sinodal tiene una profunda dimensión misionera. Su objetivo es permitir a la Iglesia que pueda testimoniar mejor el Evangelio, especialmente con aquellos que viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas, geográficas y existenciales de nuestro mundo. De este modo, la sinodalidad es un camino a través del cual la Iglesia puede cumplir con más fruto su misión de evangelización en el mundo, como levadura al servicio de la llegada del Reino de Dios.

El desarrollo del proceso sinodal a nivel local también debe involucrar:

- **Discernimiento** a través de la escucha, para dar espacio a la guía del Espíritu Santo.
 - **Accesibilidad**, para garantizar que el mayor número posible de personas pueda participar, independientemente de su ubicación, idioma, educación, situación socioeconómica, capacidad/discapacidad y recursos materiales.
- **Conciencia** cultural para celebrar y abrazar la diversidad dentro de las comunidades locales.
- **Inclusión**, hacer todo lo posible para que participen quienes se sienten excluidos o marginados.
- **Asociación** basada en el modelo de una Iglesia corresponsable.
- **Respeto** por los derechos, la dignidad y la opinión de cada participante.
- **Síntesis precisas** que reflejen realmente la gama de perspectivas críticas o apreciativas de todas las respuestas, incluidas las opiniones expresadas sólo por una minoría de participantes.
- **Transparencia**, garantizar que los procesos de invitación, participación, inclusión y agregación de aportaciones sean claros y estén bien comunicados.
- **Imparcialidad**, asegurar que, para que puedan participar en el proceso de escucha se trate a cada persona por igual, de modo que cada voz pueda ser debidamente escuchada.

Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho carne, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto a las palabras de los demás. Es descubrir con asombro que el Espíritu Santo siempre sopla de modo sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos...
Papa Francisco